

tambien particularmente para descifrar y esplicar los geroglificos del mundo primitivo, que sin esto seria incomprendible. En él encontramos una verdadera certidumbre acerca el origen del mal sobre la tierra, que las otras doctrinas antiguas, las cosmogonías poéticas y las *vedas* paganas tienen siempre por principio: en vez de la falsa Maya de los Indios, vemos la verdadera Eva, madre de todos los hombres; de qué modo fué conducido el hombre por la serpiente al fruto de la falsa ciencia, y cómo el árbol entero de la creacion terrestre fué herido de muerte y de esterilidad en el mismo instante de la caída del primer hombre que era su rey. Vemos el origen de todas las acciones inspiradas por el demonio en Cain y en su raza maldita; de qué manera se estendió esta, por el Mediodia y por el Sud, en el país de Cham, y cómo la magia y el culto del infierno han llegado á ser y han quedado dominantes en una gran parte de la humanidad. Babel nos demuestra luego el primer origen de todos los trastornos políticos y de la dispersion eterna de los pueblos y de los Estados; y cómo se han estendido al Norte y al Este de la tierra, y han pasado de un hemisferio á otro. Descubrimos en esta historia del hombre primitivo, el lazo de las verdades divinas y de las santas tradiciones, subsistiendo oculto en medio de los progresos siempre en aumento de un culto de la naturaleza, y sin romperse jamás en el intervalo que transcurre desde Adan, padre del género humano hasta Abrahan; con el cual empieza la época de una fe particular en la Providencia, unida á una sumision completa de la voluntad del hombre á la de Dios. En efecto, Adan transmite este

precioso depósito á Seth y á Enos; llega luego á Henoch, ilustrado particularmente por Dios, y el cual otras tradiciones designan igualmente como el sabio mas antiguo; despues al justo Noé, que ofrece el sacrificio universal por la salud de toda la naturaleza; y finalmente á Sem, el elegido de Dios, á quien las mas nobles naciones veneran como su rey y padre. Vemos que la verdadera religion del mundo primitivo no era un culto astronómico de la naturaleza, sino un conocimiento puro de Jehová, un verdadero cristianismo aunque imperfecto todavía; no como religion de la ley, que bajo esta forma es posterior, sino como religion de la naturaleza. No era pues la naturaleza y su fuerza de produccion infinita la que reconocian y adoraban los patriarcas, sino Dios ó el Cristo en la naturaleza: por esto debemos tener mucho cuidado en no confundir la religion pura de esos santos patriarcas con el culto natural astronómico del paganismo posterior. Siempre fué á Jehová al Cristo, ó al Verbo milagroso de la naturaleza, á quien adoraban Enos por la oracion; Henoch y Noé por una iluminacion celeste y por una piadosa sumision. Melchisedech está representado como el último que ha poseido el conocimiento del verdadero Dios y que pertenece todavía á ese órden de patriarcas; él forma el punto de transicion entre la palabra de la naturaleza y la palabra de la ley que empieza con Abrahan, y el fué el que transmitió á este, como á primer siervo de la fé, esta palabra de la naturaleza, de la cual era gran sacerdote. Con Abrahan, y aun mas con la legislacion mosaica, empieza la segunda parte, propia-

mente hablando, nacional y judía del Libro santo, y las Escrituras históricas forman la tercera, la cual tiene relacion con la constitucion divina, con el desarrollo ulterior y la conducta milagrosa de la antigua Iglesia y del pueblo escogido. Entre los profetas que por medio de torrentes de profecías coronan este gran conjunto, brillan particularmente los cuatro Grandes Profetas, parecidos á los querubines colocados cerca del Arca todavía cerrada, de la futura magnificencia, segun el número siempre consagrado en la Escritura para la revelacion de la magnificencia divina, y caracterizada por el misterioso símbolo de los animales: los doce Profetas menores son como otras tantas estrellas de un tamaño mas reducido que gravitan al rededor de esos cuatro grandes genios de la profecía divina, y les forman como una auréola. Por otra parte el Antiguo Testamento no está estrecha ó minuciosamente cerrado, como un sistema puramente humano, ó como las ciencias mundanas; es un árbol viviente y frondoso, que arroja vigorosos vástagos. Sí, por ejemplo, los principales libros históricos nos representan en su conjunto los extravíos, las pruebas y las vias milagrosas del pueblo escogido; esas historias particulares, esas leyendas hebraicas, que segun el punto de vista histórico ordinario y literal, no formarían sino una parte accidental y puramente episódica del todo, como el libro de Ruth, el de Judith, el de Esther y de Tobias, nos demuestran las mismas vias milagrosas de la Providencia con respecto á personas aisladas y á individuos elegidos. Estos libros enteramente biográficos deben considerarse como las parábolas his-

tóricas del Antiguo Testamento; por cuyo motivo, en esa historia mas grande, sirven como de aplicacion á lo particular, como de comentario; y aunque de menor interes histórico en apariencia, encierran un sentido simbólico de la mayor importancia: por esta razon fuera tambien preciso no perderlos jamas de vista en una apreciacion mas elevada y profunda del conjunto de la Escritura. Los libros históricos solos, deben ser considerados como el tronco de este árbol viviente de la Escritura santa: la revelacion mosaica, y particularmente el Génesis, son la cima y la corona, que se levantan hácia el cielo como un punto luminoso; los profetas son su cuádruplo pié, que estiende sus raíces en un terreno escogido y desde donde debe elevarse y reverdecer el cristianismo en su mas alta perfeccion. Independientemente de esos libros del Antiguo Testamento, que he mencionado ya, y que se refieren todos á la Iglesia de la antigua alianza ó del pueblo escogido de Dios, como á su asunto principal y á su centro; hay en la coleccion sagrada otra serie de escrituras que denominaré libros de aspiracion, porqué, llenos de fe, de amor, de aspiracion y de promesas, no tienen relacion sino con la palabra de la vida y de la redencion, sin referirse inmediatamente á la Iglesia ó á la historia del pueblo escogido: por lo menos estas escrituras están enteramente independientes de lo que hay de positivo en la ley y de todas las particularidades de su economía. Entre esos libros de santa aspiracion, aparece en primera linea el libro de Job, que, sin tener ninguna relacion con la constitucion mosaica, es sin

embargo por su espíritu, un complemento casi indispensable de la revelacion trasmitida por Moises, porqué recuerda el espíritu de fe y de confianza en Dios en una época de la religion en qué las profecías del porvenir no brillaban todavía con una luz tan radiante: solo coordinado de este modo y bajo semejante conjunto aparece el libro de Job en su verdadero lugar y significacion, tan importante para el todo. En esta serie, los Salmos forman el segundo miembro, y los libros de Salomon el tercero; y segun el triple grado de la vida cristiana interior, que consiste en el tritono de la fe, de la esperanza y del amor, se distinguen y están caracterizados del modo mas claro; pues, así como Job solo tiende á un fin, que es hacer paciente la fe; así como los libros de Salomon nos anuncian el misterio del amor divino, y los proverbios la sabiduría que procede del amor eterno y que no es otra cosa que este afecto; del mismo modo los Salmos son los cantos de la promesa y de la aspiracion divina en medio del combate y de la esperanza llena de amor. Pero como Job se adhiere mas particularmente á la antigua época mosaica, los libros de Salomon, y sobre todo los Salmos, en el círculo de imágenes y en la marcha de pensamientos que les son propios, son á menudo el tipo y el manantial de los profetas. Estos tres miembros forman pues, con esos cuatro cuerpos principales, un todo compuesto de mil lazos diversos, que rodea de un modo vital con la triple fuerza del espíritu de Dios el tronco esencial de la fundacion, de la historia y de la profecía. En estos tres sagrados libros,

la perfeccion y la felicidad cristianas están envueltas en una nube sublime: Job nos manifiesta la fe en la resignacion heroica al dolor; Salomon nos anuncia el amor en el misterio simbólico «cubierto con un velo magnífico;» y los Salmos encierran y pintan la esperanza combatiendo á los deseos terrestres. En estos últimos, el Cristo, el Verbo eterno de la reconciliacion y de la vida, se espresa en todas partes del modo mas evidente; por esta razon los Salmos siempre han sido, son aun y serán en cualquier tiempo, empleados y tenidos en la cristiandad como la base de los cantos sagrados; y considerados como libro de preces, forman el mas rico y puro manantial de toda oracion cristiana. Es la reunion del Padre y del Hijo que se encuentran, el fervor lleno de amor del Hijo separado del Padre y buscando á Dios por en medio de la lucha terrestre, la misericordiosa condescendencia del Padre eterno; el modo como se buscan ambos en las oleadas de la creacion y se vuelven á encontrar en el centro del amor. He aquí el punto desde donde la idea particular de la divina revelacion puede recibir principalmente una luz enteramente nueva, es decir, la esencia interior de la inspiracion; mientras que el cielo cerrado de las santas Escrituras, ó el cánón que debe comprender todo lo que es necesario y esencial á la doctrina y á la constitucion de la Iglesia, está, segun esta regla, positivamente decidido y dogmáticamente fijado por la tradicion recibida y por la autoridad legitima. Pero si el espíritu de Dios procede á un mismo tiempo del Padre y del Hijo, domina principalmente donde el corazon

oculto del Padre en su aspiracion creadora y en la profundidad omnipotente de su amor, como tambien la palabra misteriosa del Hijo eterno, se reunen y se confunden para formar una llama que ilumina. Esta fuerza llena y unida de la vida y de la obra divina es el sello irrecusable que las santas Escrituras llevan en todo su espíritu y en todas sus formas, si bien en algunas partes el corazon omnipotente del Padre domina mas, y en otras la luz del Hijo aparece mas visiblemente. Si nos preguntamos ahora, qué es lo que ha comunicado á la Biblia, aun en sus partes poéticas, ese entusiasmo mas que pindárico, esa sublime contemplacion de la divinidad, mas elevada que la de Platon; diremos, que es el mismo espíritu que procede del Padre y del Hijo. Y si quisiéramos determinar mas el carácter y el espíritu del Antiguo Testamento segun los cuatro símbolos sagrados de animales, que, en toda revelacion de la existencia divina, designan y significan los cuatro lados ó esferas diversas; podríamos decir que los libros del Antiguo Testamento llevan las mas veces la señal del leon, que debe ser considerado como el emblema de la fuerza de voluntad ardiente en el fuego divino: pero como este piadoso valor del leon está dirigido hácia afuera y debe ocultar en lo interior del corazon los dulces y apacibles sentimientos del amor y del cordero, y como desde la mas remota antigüedad estos dos símbolos están estrechamente unidos; la figura cristiana del cordero, símbolo y evangelio del sacrificio eterno y del amor divino, aparece aun en la señal de esta fuerza del leon.

Despues de haber procurado trazar la disposicion y la composicion orgánica del Antiguo Testamento en su unidad, la construccion del todo en su sétupla division, los siete miembros y los vástagos que los rodean, nos falta caracterizar todavía lo que hay de particular en la expresion y en la forma exterior de la esposicion bíblica. Las formas peculiares de la Escritura Santa, ó que dominan en ella de un modo particular son principalmente cuatro: el proverbio, el paralelismo, principalmente en los lugares poéticos, la vision, en los libros y pasajes proféticos, y en fin la parábola y la alegoría; y esta última no domina solamente en las partes aisladas, sino que anima el todo segun un modo de pensar completamente metafórico. La forma proverbial, expresion la mas sencilla de un pensamiento profundo y por consiguiente las mas veces figurado, conviene generalmente con la época mas antigua, con la sencillez de sus conocimientos y de sus opiniones; por cuya razon es la mas comun de todas en esa primera época. En su lugar observamos ya, entre los Griegos, los aforismos por los cuales se espresó al principio su ciencia, como tambien los dísticos de los poetas gnómicos: pero el proverbio métrico, la shokla indiana, el dístico particular al sanscrito, domina incomparablemente mas en el conjunto de las producciones del espíritu entre los Indios: pues están enteramente compuestos bajo esta forma sus mas grandes poemas de todo género, y un gran número de obras científicas de la época mas remota, y la han adoptado igualmente la mayor parte de los demas filósofos métricos. El proverbio indiano tiene una grande y per-

fecta semejanza con el de los Hebreos; pero con sus cuatro piés de ocho sílabas cada uno, marcha con una simetría mucho mas exacta que el proverbio libre de los Hebreos, que á menudo es irregular en la construccion de los pensamientos, y que corre con tanta fluidez; de modo que aun en los pasajes mas ricos por su contenido, este proverbio forma un geroglífico de palabras. Esta forma conviene principalmente al espíritu de una revelacion mas elevada; es la expresion natural por la que penetra la palabra del Eterno entre los hombres y en el mundo; lo mismo sucede con el *fiat* divino, donde la accion creadora sigue á la palabra, lo que comunica al proverbio bíblico el sello y el carácter que les son particulares, ó bien donde este carácter se presenta del modo mas marcado, como en el Génesis; cuya forma está tambien transportada de la proposicion imperativa de la ley divina y del proverbio de la profecía, á la narracion histórica y demas géneros del discurso, conservándose por todas partes. En la poesia sagrada de los Hebreos domina ademas, al lado de esta forma general de pensamientos bíblicos en proverbios, la ley particular de la serie de pensamientos animados y del movimiento rítmico, no de palabras y de sílabas, sino de figuras y de sentimientos que se suceden y chocan entre sí en una simetría libre, como las olas del mar en su flujo y reflujo. Estas olas de la aspiracion amorosa, de los pensamientos de una alma que busca á Dios, están perfectamente espresadas por el paralelismo de los cánticos hebraicos, que tiene lugar en los Salmos, no solo en los versos y hemistiquios aislados, sino que

domina ademas en la construccion del todo; por cuya razon se levanta y vuelve á caer en grandes estrofas y antistrofas. Una medida exacta, segun el número de las sílabas, el peso rítmico, y la terminacion consonante, no podia ser tan proporcionada á la dignidad y al vuelo sublime de las santas Escrituras, arquetipo sencillo y libremente rápido del movimiento poético, que no consiste sino en la repeticion y vibracion de las imágenes, y en un ritmo del pensamiento. Por otra parte, no debemos esperar de la Escritura santa, como documento positivo de la palabra escrita, todas las formas terrestres del arte, sino tan solo aquellas que pueden existir en un mundo superior y en un órden de cosas puramente espiritual: no puede imaginarse en ella esposicion dramática, ni imágenes épicas particulares, como tampoco ejercicios del arte oratorio ó tratados sistemáticamente científicos. Pero en ese mundo invisible del pensamiento divino y de las naturalezas espirituales, la fuerza creadora interior y la voluntad se espresarán por la palabra, la escritura y la sentencia; y los espíritus incorporeales exhalarán la voz del sentimiento íntimo en un cántico que nada tendrá de terrestre. He aquí lo que decide de las formas particulares de arte y de estilo que la Biblia, monumento y contenido de la palabra divina, podia adoptar para su uso, particularmente en lo que corresponde á lo que llamamos filosofia ó poesia terrestre. Esto nos indica claramente la razon porqué, mientras de todos los géneros, el épico es, históricamente hablando, el primero, el mas antiguo, el primitivo origen de todos los demas; y el dramático, considerado bajo